
Logros y perspectivas

José A. Pascual

No parece arriesgado suponer que la nueva edición de las *Obras completas* de don José Ortega y Gasset se acerca irremediabilmente a su fin, ahora que ha aparecido en las librerías el antepenúltimo volumen de la colección, el VIII, dedicado a los escritos que el filósofo redactó entre 1926 y 1932, pero cuya publicación no supervisó personalmente¹. No resulta arriesgado hacer esta suposición, dado el ritmo de publicación que ha tenido esta obra: los dos primeros volúmenes se publicaron en noviembre de 2004, con una segunda edición corregida en febrero de 2005, año en que salieron también los tomos III (abril) y IV (octubre, en coincidencia con el cincuentenario de la muerte de Ortega); ya en noviembre de 2005 se tiró la segunda edición del tomo III con correcciones. Desde entonces han aparecido dos tomos en 2006 (V y VI), uno en 2007 (VII), y en este año 2008 acaba de ver la luz el tomo VIII. Si las cosas siguen así, es muy probable que en el próximo año ya tengamos todo Ortega en una nueva edición que conjuga su carácter de crítica con el de resultar accesible para el gran público, en un maridaje equilibrado entre el rigor filológico y una labor editorial y fundacional ejemplares. Con esto, se puede empezar a hablar ya de los logros ciertos para el mundo científico y filosófico de estas tareas editoriales, fruto de una verdadera investigación, que no ha dado la espalda al deseo de divulgar las obras del filósofo español.

Aunque he estado algo ajeno al desarrollo de este proyecto, pero no a la lectura –parcial y desordenada– de lo publicado², no puedo olvidar que, gracias a

¹ José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas. Tomo VIII (1926-1952). Obra póstuma*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2008, 745 páginas.

² Esa forma de leer no ha hecho que me pasara desapercibida, por ejemplo, esa joya que son las “[Anotaciones sobre la industria del libro]” (tomo VIII, pp. 26-28). En la *Nota a la edición* de este texto se explica precisamente la importancia de su incorporación al corpus de *Obras comple-*

mi amistad con José Luis Molinuevo, del que tanto he aprendido sobre Ortega, se contó conmigo para participar en una reunión de expertos que asesoraran sobre la puesta en marcha de la publicación de estas obras³. Acababa yo por entonces de regresar a España, tras unos cuantos años pasados en París. Ajeno a casi todo lo que se hacía aquí, no supe del trabajo de preparación a que se habían sometido los papeles orteguianos, a partir de la digitalización del Archivo y de la creación de una herramienta informática para la gestión del legado del filósofo; por ello, al cogerme esto de nuevas, mantuve una actitud más bien escéptica con respecto a que de ahí fuera posible pasar a la confección de unas nuevas obras completas que aportaran, en un no muy dilatado espacio de tiempo, soluciones a la situación en que se encontraban algunos textos de

tas, pues muestra una faceta hasta ahora olvidada de la actividad intelectual orteguiana: “José Ortega y Gasset pertenecía al Consejo de Administración y al Comité directivo de Calpe desde la primera reunión del Consejo el 3 de junio de 1918, si bien su nombramiento como director editorial corresponde a enero de 1919. Tras la fusión de la editorial con Espasa el 30 de diciembre de 1925, siguió colaborando con la nueva empresa en su Comité de Gerencia –ver Juan Miguel Sánchez Vigil, «José Ortega y Gasset. Director editorial de CALPE», *Revista de Estudios Ortegaianos*, 10/11 (2005), pp. 177-196–. Asimismo, asistía a las reuniones del Consejo de Administración como se deduce de la correspondencia de la editorial con el filósofo (PB-302). Este texto son unas anotaciones de Ortega, bastante desarrolladas, para su asistencia a alguna de esas reuniones, probablemente de 1928 según se desprende del último párrafo. El manuscrito que se conserva en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset carece de título, por lo que se ha titulado con una frase del mismo. Se publica por primera vez” (tomo VIII, p. 670).

También me ha sorprendido gratamente encontrarme con este pasaje sobre una joven belleza femenina que interrogaba al filósofo sobre temas trascendentales en el Club de Golf a mediados de los años veinte, perteneciente a una nueva forma de lo que podríamos llamar filosofía vital: “La amistad con Alicia (véase *El Espectador IV –Conversación en el golf o la idea del dharma*) produce en mi vida frecuentes amplificaciones. Ella me arrastra a lugares donde yo no iría por mi propio pie. De esta suerte me ilumina y completo mi experiencia del mundo. Es una amistad secretamente pedagógica. ¡Quién lo diría al ver a Alicia pasar con su talle vibrante de abeja y sus pestañas que tienen el color de la miel! Sí: esta mujer me inspira afanes migratorios, me incita hacia paisajes siempre nuevos. Mi simpatía hacia ella se parece a la que el buen marino de antaño debía sentir por el viento que le arranca de la angostura monótona del puerto y descorre ante su bauprés la cortina de los horizontes. Alicia es el alisio que sacude mi sensibilidad y a la vez el navío que la pone en ruta. Su busto floreciente tiene la comba de la vela donde el viento sopla voluptuoso y su persona toda, retemblando como una carabela, me promete siempre lejanos archipiélagos” (tomo VIII, pp. 14-15).

Aunque quizá lo que me ha resultado más interesante de este último volumen publicado sean los borradores de *La rebelión de las masas*, que sirven para explicar la génesis de esta obra fundamental del filósofo.

³ Tuvo lugar los días 3 y 4 de febrero del año 2000 y, si los papeles que conservo no mienten, la presidió Soledad Ortega y participaron en ella Marta Campomar, Helio Carpintero, Luis Gabriel-Stheeman, José Lasaga Medina, Thomas Mermall, Juan Manuel Navarro Cordón, Nelson Orringer, Javier San Martín, Ignacio Sánchez Cámara y yo mismo, acompañados por los miembros del Centro de Estudios Ortegaianos, José Luis Molinuevo, Carmen Asenjo, Domingo Hernández e Iñaki Gabaráin, y Fernando R. Lafuente como representante del Patronato de la Fundación José Ortega y Gasset.

Ortega. Tampoco fui consciente de la importancia que tenía el hecho de constituirse en aquella reunión un grupo interdisciplinar de investigadores, que creo que experimentó después algún cambio. Ahora veo que me faltaba la razón en esa especie de derrotismo a que me llevaban mi desconocimiento de un importante trabajo de preparación, agrandado por los anteojos de filólogo de los que me cuesta mucho desprenderme, que influían decisivamente en que yo no entendiera el acierto que suponía poner los resultados de ese trabajo previo realizado en el Archivo de Ortega a disposición de un equipo que los interpretara desde perspectivas tan variadas como la Historia (conocimiento de la biografía de Ortega y del contexto histórico), la Filosofía (conocimiento de las fuentes y el desarrollo de la filosofía orteguiana) y la Filología (conocimiento de los rasgos estilísticos del autor y del contexto lingüístico de la época).

A las consecuencias de esto voy a referirme en esta reseña, empezando por unas observaciones generales de la obra y descendiendo a algunos detalles concretos en el caso de los dos últimos volúmenes, en los que he encontrado novedades dignas de mención.

1. Fidelidad al proceder de Ortega

En aquellos momentos en que quedaban pocos testigos de la labor de Ortega, era prudente que los editores se acogieran para su trabajo a un método histórico documental, factible precisamente por poder disponer del archivo catalogado del autor en la Fundación madrileña que lleva su nombre. Con ello —estas ya son impresiones extraídas de la consulta salteada de unas cuantas páginas de estos volúmenes ya publicados y de la lectura de la introducción que abre cada tomo— se ha avanzado considerablemente para recuperar el espíritu de las primeras *Obras completas*, las reunidas por el filósofo para su propia editorial “Revista de Occidente” y publicadas en Madrid entre 1946 y 1955. De esa publicación, y de las *Obras* anteriores (1932-1943), impresas por Espasa-Calpe (que leí, deslumbrado, en el inolvidable verano de 1958, en la edición “corregida y aumentada” de 1943, que tenía en su biblioteca quien fue para mí un maestro y hermano, José Pérez Riesco), se ha deducido en la presente edición la ordenación (cronológica), la separación de textos publicados en vida bajo la supervisión del filósofo (tomos I-VI) y de textos póstumos (tomos VII-X). Y se ha mantenido el exquisito cuidado ortotipográfico que caracterizó las ediciones de un autor tan preocupado por el uso lingüístico y por las cuestiones editoriales, tal y como se deduce de contribuciones como las ya citadas en la nota 2 “[Anotaciones sobre la industria del libro]” (tomo VIII, pp. 26-28).

El propio Paulino Garagorri, buen conocedor de los deseos del Maestro, respetó el orden cronológico (si bien hubo de separar los escritos políticos del

resto de los textos, por imperativo legal), a la vez que se esmeró en mantener los rasgos propios del estilo orteguiano, como el conocido uso de *rigoroso* por *riguroso*, con mayor o menor éxito según los casos. La diferencia entre las *Obras completas* anteriores y estas últimas se debe en gran medida al aprovechamiento de las herramientas informáticas, que no estaban disponibles cuando se editaron aquellas, de forma que las concordancias⁴, los programas de cotejo textual, las bases de datos y los procesadores de textos en general, han permitido llevar los deseos de Ortega más allá de lo que hubiera siquiera imaginado el propio Garagorri. Aunque los editores no se han conformado con la reconstrucción deseable –y posible– de sus obras, sino que, mediante el cotejo de todas las versiones publicadas por Ortega en vida de un mismo texto, han allegado multitud de variantes –también en esto hubiera estado de acuerdo Garagorri– que forman parte de la obra orteguiana y sirven de pistas para desentrañar la formación de su pensamiento.

2. La exhaustividad como horizonte y la técnica filológica como presupuesto

La reunión de todos los textos –o de casi todos, digamos por prudencia– es el que estimo el logro más seguro de esta edición. Se han rescatado, por ejemplo, los artículos publicados por el filósofo en los diarios bonaerenses antes de la Primera Guerra Mundial, como en *La Prensa*, y nunca reeditados desde entonces (véase la Nota a la edición en el tomo I). Quedaba constancia de ellos en la correspondencia con Francisco Grandmontagne conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, pero no se pudo disponer de estos artículos hasta que se llevaron a cabo búsquedas concretas en hemerotecas de Madrid y Buenos Aires. Se ha recuperado así la mayor parte de los materiales orteguianos, y se ha dado a conocer por primera vez una buena cantidad de textos dispersos, que desde ese momento pueden ya caminar unidos a los del resto de la obra⁵.

El trabajo de búsqueda desarrollado en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset y en bibliotecas y hemerotecas de varios países ha servido para recuperar una obra desconocida, o prácticamente desconocida, hasta hoy:

⁴ Javier FRESNILLO, *Concordantia orteguiana. Concordantia in José Ortega y Gasset opera omnia*, con la colaboración de Fernando Miguel Pérez Herranz. San Vicente de Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004.

⁵ A modo de ejemplo, con los dos primeros tomos de póstumos, VII y VIII, la nueva edición lleva publicadas 454 páginas inéditas e incorpora al *corpus* de *Obras completas* 500 páginas de textos póstumos desperdigados en variopintas publicaciones a lo largo de más de 50 años, mientras que sólo 477 páginas se podían encontrar en las antiguas ediciones.

una parte de ella, aunque publicada, andaba desperdigada por revistas y periódicos de la época o sólo reeditada recientemente, junto a una buena parte que permanecía inédita. Es significativo que en los seis primeros volúmenes de estas últimas *Obras completas* se incluya un centenar de textos, en gran parte desconocidos, desperdigados en periódicos, revistas, etc., que no pasaron a los tomos de las *Obras completas* anteriores cuya publicación controló el propio filósofo; después solo cuarenta de ellos volvieron a aparecer en alguna publicación.

Dejo de lado lo cuantitativo para pasar a un aspecto que interesa más a un filólogo, para quien una edición crítica es una hipótesis científica que, como cualquier otra, no puede considerarse definitiva; aunque permita, eso sí, que en el futuro surjan, a partir de ella, cambios que sirvan para su progresiva mejora. Partiendo de unas normas razonables, estas no se han aplicado –me alegra comprobarlo– con el ciego rigor que hubiera impedido tener en cuenta para cada texto su circunstancia, dentro de una tradición editorial que los editores han comprendido bien.

A este respecto los editores han sido explícitos y transparentes en sus decisiones. En las *Notas a la edición* que abren el aparato crítico de cada uno de los tomos, explican pormenorizadamente lo que se ha tratado de conseguir, dando cuenta de la importancia de cada texto para el conjunto de ellos, así como las dificultades que se han encontrado en cada caso. La *Noticia bibliográfica* completa la información editorial al reseñar todas las fuentes, bibliográficas y documentales, que se han empleado para la fijación del texto y su disposición. Mediante ambas informaciones resulta posible reconstruir el proceso de elaboración de cada apartado, criticarlo y proponer enmiendas. Claro está que, al propio tiempo, la distancia respecto a la realidad española que vio nacer los textos ha obligado a los editores –a diferencia de lo que en su día podía hacer Garagorri– a no dar nada por consabido; lo cual les ha conducido a explicar hasta el menor detalle todo lo que no se puede deducir del método general, expuesto en esos párrafos preliminares –ya he hecho alusión a ello– que abren cada volumen.

3. La edición de los textos póstumos

Quien como yo se ha paseado varias veces a lo largo de su vida –por más que sea de una manera a menudo superficial– por las obras de Ortega se mueve con más comodidad por esos primeros seis volúmenes de las últimas *Obras completas* a que acabo de referirme. Los cuatro restantes, mucho más arriesgados, merecen, por ello, una mayor atención. De ellos, acabo de leer los tomos VII y VIII, últimos en aparecer, que son los que presentan las novedades más interesantes

respecto de los textos orteguianos. Aquí el número de textos desconocidos sacados a la luz se ha visto notablemente incrementado, con algunos inéditos absolutos, hecho cuya importancia no parece necesario ponderar. Ciertamente la mayoría de cuanto permanecía inédito a la muerte de Ortega en 1955 se publicó, en parte, en la anterior edición de *Obras completas* y, en parte, de manera dispersa en otras ediciones: es lo que conocemos como obra póstuma. No se siguieron siempre para la reproducción de estos trabajos los mismos criterios: en muchos casos se transcribieron según un manuscrito, en otros, según una versión taquigráfica y en no pocos entreverando versiones taquigráficas y manuscritas autógrafas o versiones mecanografiadas —que siguiendo el uso de un amigo deberíamos llamar *mecanoscritas*, por contener correcciones autógrafas del filósofo— con resúmenes de prensa. Además, en varias ocasiones se mezclaron textos publicados por Ortega con manuscritos que permanecían inéditos a su muerte.

La nueva edición ha fijado unos criterios claros y filológicamente rigurosos, de los que se da cuenta en las *Notas a la edición*⁶, para la presentación de esta obra póstuma, con diferencias sustanciales con la manera anterior de proceder. Por otra parte, los modos de reconstrucción han sido distintos, según las diferentes posibilidades textuales. Se han rellenado las lagunas que presentan los manuscritos de cursos y conferencias poniendo “entre corchetes todo lo que proviene de versiones taquigráficas, cuando éstas se han considerado pertinentes” (tomo VII, p. 849). Proceder que no coincide con el de aquellos otros textos que Ortega había publicado, con independencia de que en las *Notas a la edición* se expliquen las conexiones entre todos.

Se han seguido para ello los pasos de editores anteriores, como José Luis Molinuevo, primando en cualquier caso el principio de transparencia, de modo que se ha marcado siempre, poniéndolo entre corchetes, el texto interpolado de origen diferente al manuscrito. Es el caso de las Conferencias de Buenos Aires de 1916 (*Introducción a los problemas actuales de la filosofía*, aparecido en el tomo VII, pp. 555 y ss.) o el de la de 1928 (*Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente*, véase la *Nota a la edición* en el tomo VIII, pp. 671-682) o el de algunos textos políticos, como el “[Discurso en Oviedo]”, de 1932⁷ o el de “El

⁶ En este tomo y en el siguiente todos los textos llevan una nota a la edición, imprescindible en los textos póstumos, a diferencia de los que se reúnen en tomos anteriores.

⁷ “El 10 de abril de 1932 Ortega pronunció en el Teatro Campoamor de Oviedo un discurso sobre temas de actualidad política, dentro de su campaña en pro de fundar un Partido Nacional. Fue publicado póstumamente en sus *Obras completas* (Madrid, Revista de Occidente, 1969, tomo XI, pp. 441-443) intercalando una versión taquigráfica de *El Sol* («Don José Ortega y Gasset, en Oviedo. “La política republicana se ha de cimentar sobre dos principios: nación y trabajo”. En el acto se leyeron unas cuartillas del ilustre doctor Marañón, y otras de nuestro embajador en Londres, el insigne novelista Pérez de Ayala. Texto taquigráfico del discurso de don José Orte-

hombre y su circunstancia”, conferencia pronunciada en Gijón en 1931. Cito a continuación la explicación que los editores dan a la reconstrucción que han hecho de esta última conferencia, porque explica adecuadamente su modo de proceder y la forma en que llega a los lectores este tipo de textos problemáticos:

El 23 de agosto de 1931, invitado por el Ateneo Obrero de Gijón, Ortega pronunció en el Teatro Dindurra una conferencia cuyo título no figura en el manuscrito de la misma que se conserva en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset (“[Aniversario del Ateneo de Gijón]”, B-125/4), pero que se conoce por las versiones taquigráficas publicadas en *Crisol* el 24 de agosto: “Conferencia de Ortega y Gasset en Gijón. «El hombre y su circunstancia»”, y en *El Sol* al día siguiente: “Conferencia de don José Ortega y Gasset en Gijón. Meditación sobre «nuestra vida» o sobre «El hombre y su circunstancia». El ilustre filósofo dio, en las bodas de plata del Ateneo Gijonés, una lección de Filosofía. (Texto taquigráfico tomado especialmente para *El Sol* por don Manuel Lavedán)”. Esta conferencia ha permanecido inédita hasta la fecha.

El manuscrito citado contiene sólo cuatro hojas autógrafas que se corresponden con el comienzo de la conferencia, hasta la mitad del párrafo que empieza “Por eso pienso que en esta reunión del Ateneo debemos volver con soltura a ser lo que somos y en vez de hablar de política [...]” (p. 500), donde se interrumpe abruptamente. Por las dos versiones taquigráficas publicadas en la prensa se ha podido comprobar que Ortega leyó numerosos párrafos procedentes de la primera conferencia pronunciada en 1928 en la Sociedad de Amigos del Arte de Buenos Aires, incluida en este mismo tomo dentro del curso *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente* y titulada “Preámbulo sobre qué es nuestra vida” (véase más arriba su “Nota a la edición”). El manuscrito de dicha conferencia conservado en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset (B-26/1) tiene unas marcas que coinciden precisamente con los párrafos utilizados por Ortega en Gijón. Así se ha podido reconstruir buena parte del texto de esta conferencia, que además se ha completado con las versiones taquigráficas de *Crisol* y de *El Sol*, de las que siempre se elige la versión más

ga y Gasset», 11-IV-1932) y el texto del manuscrito conservado en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset («[Discurso en Oviedo]», B-133/7). Según los criterios de la presente edición, aquí se ofrece el texto manuscrito, aunque se han incorporado entre corchetes las partes procedentes de la versión taquigráfica de *El Sol* que completaron lo escrito por el filósofo para la ocasión, y se ha tenido en cuenta también otra versión taquigráfica aparecida en *Luz* («Los actos políticos de ayer. Don José Ortega y Gasset predica en Oviedo un gran frente nacional. Discurso de don José Ortega y Gasset», 11-IV-1932)” (tomo VIII, p. 719).

fidedigna. El texto procedente de estas versiones va siempre entre corchetes para diferenciarlo del original de Ortega (tomo VIII, p. 715).

3.1. Novedades del tomo VII

El tomo VII de las nuevas *Obras completas* de José Ortega y Gasset, con el que se inició la publicación de los textos que permanecían inéditos a la muerte del filósofo, ha dado a conocer 49 inéditos (solo ocho de ellos estaban ya en anteriores ediciones de las *Obras completas*), además de incorporar por primera vez otros 29 nuevos textos. Basta con ello para mostrar cómo la novedad de este volumen es realmente sustancial⁸, tal y como se consigna en la propia edición:

Son textos de muy diversos tipos y procedencias. Muchos son esbozos de artículos o artículos terminados, algunos sobre temas literarios y no pocos sobre temas políticos. Los primeros permiten valorar cómo se iba forjando la manera orteguiana de escribir, sus gustos y preferencias. Los segundos, junto a algunas conferencias aquí publicadas, permiten ver la evolución de su pensamiento político y sus tomas de posición como intelectual en “la plazuela pública”. El grueso de este tomo, no obstante, está compuesto por textos filosóficos. Entre ellos, ensayos iniciados pero casi nunca terminados (“El problema del conocimiento”, “Anotaciones para una lógica de la realidad”, “Notas sobre el ἄπειρον de Anaximandro”, “[El hecho de que existan cosas...]”, “[Para un diccionario filosófico]”), conferencias (“La «idea» de Platón”, “El sentido deportivo de la vitalidad”), cursos o lecciones sueltas de cursos (“Lección del quince de diciembre.– [Escuela Superior del Magisterio]”, “Tendencias actuales de la filosofía”, “Lógica de las ciencias históricas”, *Sistema de la psicología*, *Introducción a los problemas actuales de la filosofía*, “[Lecciones del Curso universitario 1921-1922]”) y el extenso *Discurso para la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, que nunca llegó a pronunciar.

El lector encontrará también reflexiones sobre pedagogía, tema que tanto interesó a Ortega, en textos como “[La hora del maestro]”, “[La pedagogía de la contaminación]” y “[Elogio de las virtudes de la mocedad]”, e incisivos apuntes sobre personajes de la época: Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Miguel de Unamuno, Eugenio D’Ors, Luis de Zulueta, Segismundo Moret, Eduardo Marquina, Henry Bergson o Albert Einstein.

⁸ Para el examen pormenorizado de las novedades y de su importancia para el conocimiento del pensamiento orteguiano, puede verse Javier San Martín, “Ortega, inédito”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 14/15, pp. 13-21.

No menos interés tienen los diarios intelectuales que se integran en este tomo. No fue ésta una forma usual de escritura en Ortega, pero tampoco está completamente ausente en las obras que él mismo publicó. Dos de estos diarios ya eran conocidos, “Diario de Marburgo, 1906-1907” y “[Anotaciones sobre la guerra en forma de diario]”, y otro es inédito, “*Stumpfheit*”.

Otros textos aquí recogidos son, a pesar de su publicación póstuma, hitos de la producción orteguiana: “Pío Baroja: anatomía de un alma dispersa” y “Temas del Escorial” (tomo VII, pp. 850-851).

3.2. Novedades del tomo VIII

El tomo VIII, recién publicado –lo que justifica que le preste más atención que al anterior–, presenta quince inéditos, esenciales para rastrear el origen de las ideas filosóficas de Ortega (de los que solo dos estaban en anteriores ediciones de las *Obras completas*). Voy a recurrir de nuevo a las propias palabras de los editores, para dar cuenta de la importancia de los textos contenidos en este tomo:

El afán de la familia del filósofo por difundir su legado intelectual y la generosa labor de varias generaciones de discípulos e investigadores dieron a la luz muchas de estas páginas, pero todavía quedaba un buen número de ellas sin publicar. Este tomo recoge las ya conocidas junto a quince textos rigurosamente inéditos del período 1926-1932: “[Maura y la diversidad de España]”, “Alicia”, “[Anotaciones sobre la industria del libro]”, *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, “La rebelión de las masas.– VI. [Borrador]”, la *“Addenda”* a “La rebelión de las masas.– VIII. [Borrador]”, “¿Pacificar o cloroformizar?– ¡Decencia, decencia, nada más!”, “[Conversación sobre España]”, “[Las elecciones y la vida nacional]”, “Misión de la Universidad.– La cuestión fundamental. [Borrador]”, “[La actuación política es ineludible]”, “Defender la autenticidad de la República”, “Discurso en la Plaza de Toros de León”, “El hombre y su circunstancia”, “[Sobre un congreso estudiantil]”.

Además, sólo ocho de los textos del presente volumen formaban parte del corpus de *Obras completas*. Otros trece pasan por primera vez al mismo. Son “[La verdad no es sencilla]”, “[La historiología]”, “[Aviso a los periodistas argentinos]”, *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente*, “[Sobre la fenomenología]”, “La rebelión de las masas.– VIII. [Borrador]”, “[Vida como ejecución (el ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930]”, “Sobre la realidad radical”, “[¿Qué es la vida? Lecciones del curso 1930-1931]”, “[Estado e Iglesia]”, “Hegel y la Filosofía de la Historia”, “[El caso catalán]”, “[Reconocer el error]” (tomo VIII, pp. 663-664).

El período que abarca este tomo es considerado por los investigadores como una de las etapas más fructíferas de la filosofía madura de Ortega. Aquí se recogen algunos de sus principales cursos: *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente* (1928), *¿Qué es filosofía?* (1929), “[Vida como ejecución (el ser ejecutivo). Lecciones del curso 1929-1930]”, “Sobre la realidad radical” (1930), “[¿Qué es la vida? Lecciones del curso 1930-1931]” y *Principios de Metafísica según la razón vital. Curso de 1932-1933*, de los que sólo el segundo y el último estaban incorporados a la anterior edición de *Obras completas*. Además se publica por primera vez el curso que Ortega impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1928 sobre *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, que había pasado parcialmente a *¿Qué es filosofía?* y que ahora se ha podido reconstruir y publicar íntegro (véase más adelante su “Nota a la edición”). Este curso junto con el también pronunciado poco antes en Buenos Aires ese mismo año de 1928 con el título *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente* son las dos primeras exposiciones sistemáticas de la filosofía madura de Ortega, que luego reelaborará en años sucesivos en los otros cursos citados y en libros como *La rebelión de las masas*.

Ortega trabaja intensamente durante los años que recoge este tomo y publica casi todo lo que escribe, pues colabora cotidianamente en *El Sol* y tiene además su *Revista de Occidente*. Por eso no es extraño que este volumen ofrezca un número de inéditos inferior al del tomo anterior, que recoge un tiempo de juventud en el que las ideas están madurando y en el que incluso tiene que luchar inicialmente para dar a conocer sus trabajos. Lo extraño es, quizá, seguir encontrando inéditos de Ortega en esta etapa de madurez (tomo VIII, p. 666).

Aparte de las claves filológicas que orientan sobre la edición de unos cuantos textos, se enmarcan estas páginas del tomo VIII que acabo de citar en dos coordenadas valorativas, orientadoras para el lector que no se haya adentrado por la obra orteguiana. Se señala, por un lado, su interés para comprender el desarrollo de su filosofía; por otro, para seguir las ideas políticas del escritor (a lo que los editores se refieren un poco más adelante, aunque yo haya preferido dejarlo en el tintero, para no hacer la cita interminable).

3.2.1. Con respecto a lo primero es relevante que en este último tomo se encuentran casi todos los cursos dados por Ortega entre 1928 y 1932, los años centrales de la construcción y comunicación de la Filosofía de su Razón Vital. *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* supone, por ejemplo, la primera publicación íntegra del curso que dio Ortega en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires en 1928 y su importancia está explicada en la propia edición:

Además de *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente*, Ortega impartió en Buenos Aires otro curso de cuatro lecciones en la Facultad de Filosofía y Letras. Según los *Anales* de la Institución Cultural Española, llevó el título de *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* y tuvo lugar los días 9 y 13 de noviembre y 24 y 27 de diciembre de 1928. En el primero estuvo acompañado por el rector de la Universidad, Ricardo Rojas, y por el decano de Filosofía y Letras, Emilio Ravignani, además de Coriolano Alberini, que fue quien lo presentó.

Del curso, inédito hasta la presente edición, se encuentran agrupadas en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset bajo la misma signatura B-24/1 la mayor parte de la tercera lección y la cuarta lección casi íntegra. Las dos primeras lecciones y las páginas ausentes de las otras dos lecciones han pasado a los manuscritos B-29/1 y B-30/1 del curso *¿Qué es filosofía?*, impartido en Madrid al año siguiente (tomo VIII, p. 682).

El interés y las dificultades de *¿Qué es filosofía?*, en relación con este curso bonaerense, no son menores:

Los manuscritos de *¿Qué es filosofía?* presentan una gran complejidad, dado que en ellos Ortega agrupó y desarrolló textos de distinta procedencia, por lo que es frecuente que las páginas tengan dos y hasta tres numeraciones distintas, además de la que luego le dieron los editores que emprendieron su edición póstuma en 1957. Estas numeraciones distintas, junto con los resúmenes del curso de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires publicados en los *Anales* de la Institución Cultural Española, bastante fieles a lo que debió ser la disertación orteguiana aunque no son una versión taquigráfica, han permitido encontrar el hilo de las páginas dispersas de este curso bonaerense. Para su utilización en *¿Qué es filosofía?* unos meses después, Ortega adaptó y amplió la redacción a la nueva circunstancia, por lo que suprimió algunos fragmentos, desarrolló algunos apuntes y cambió las referencias explícitas al público y la situación argentina. Estos fragmentos, apuntes y referencias se han recuperado en la presente edición, que revierte el texto al original preparado para Buenos Aires, por lo que se pueden apreciar bastantes diferencias respecto a lo publicado en *¿Qué es filosofía?* Esto y que el curso ahora editado por primera vez sea una de las primeras exposiciones sistemáticas de la filosofía de Ortega ha aconsejado su publicación aunque se reitere parte del texto (tomo VIII, p. 682).

3.2.2. Con respecto al pensamiento político orteguiano, este tomo VIII acoge textos de unos años en que el escritor desarrolló una intensa actividad ciudadana, marcada por la oposición del filósofo a la dictadura de Miguel Primo de Rivera y su adhesión a la causa republicana, que le llevó a fundar la Agrupa-

ción al Servicio de la República, luego transformada en partido político, tras la proclamación de la República el 14 de abril de 1931. Ejemplo de la oposición orteguiana a la política dictatorial, tanto a la de Primo de Rivera como a la etapa posterior conocida como “Dictablanda”, son los textos censurados, y por ello no publicados en su momento, cuyos originales se conservan manuscritos en el Archivo de la Fundación Ortega (es el caso de: “¿Pacificar o cloroformizar?— ¡Decencia, decencia, nada más!”⁹). De su actividad política en los años iniciales de la República pueden leerse los discursos (Segovia, León, Oviedo...), en los cuales se han utilizado, como en otros casos, las transcripciones taquigráficas para completar la parte conservada del manuscrito.

Estos dos grupos de textos originados por la actividad filosófica y política de Ortega, que ahora resultan accesibles, es la mejor prueba del interés de este último volumen de las *Obras completas*.

4. Los peligros de la edición de textos póstumos

Algo van a cambiar las posibilidades de acceso al pensamiento de Ortega y a una más rigurosa —o rigurosa, si se prefiere— comprensión de la evolución de su pensamiento, gracias a esta edición de sus *Obras completas*, que es, sin la menor duda, la mejor de las ediciones con que contamos y que hubiera sido impensable hace unos cuantos años. Lo digo sin cicatería, pero sin pecar tampoco de generosidad —si es que se puede pecar en esto—. Por ello querría añadir, atendiendo a la idea a que me he referido antes de la perfectibilidad de una edición, que el equipo de editores que ha realizado esta tarea debería dejar abierta una puerta a algunas mejoras de estas *Obras* en el futuro, continuando el gran esfuerzo que se ha hecho en los volúmenes VII y VIII.

De hecho nos encontramos en ellos ante las propuestas de lectura más provisionales de toda la obra, pero también con las que más incitaciones presentan al investigador orteguiano y al filólogo. Se entiende que el procedimiento de edición de las obras editadas póstumamente presente algunas diferencias sustanciales con el seguido en el caso de los textos editados en vida del filósofo, en los que no se dio entrada a variantes taquigráficas y se prescindió para fijar el texto del cotejo de manuscritos y del recurso a otros materiales conservados. Esto se ha debido a que se pretendió atender en estas *Obras* a lo fundamental, que en el caso de los últimos volúmenes, exigía restaurar textos muy problemáticos con

⁹ “Por la contabilidad que Ortega llevaba en un cuaderno de los artículos publicados en *El Sol*, sabemos que el 29 de abril de 1930 debía haber aparecido «¿Pacificar o cloroformizar?— ¡Decencia, decencia, nada más!» con el antetítulo «Soliloquios de política». El texto, sin embargo, no vio la luz, pues figura en dicho cuaderno como «censurado» (Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, PB-409)” (tomo VIII, p. 705).

todos los medios al alcance de los editores y en los primeros a acercarse todo lo posible al canon orteguiano, dando los textos como cerrados y definitivos, aunque la historia textual de cada uno aparezca a través de las variantes reflejadas en el Apéndice. De este modo el cotejo textual en los primeros seis volúmenes, sirve, por un lado, para entender, a través de las correcciones del propio escritor, algunas de las claves de su estilo y de la evolución de algunas de sus ideas o del tenaz mantenimiento de otras; a la vez que permite localizar erratas y malas lecturas de ediciones anteriores.

En el caso de las obras de los tomos VII y VIII, los editores no han podido contar con esta importante herramienta metódica, arriesgándose a la tarea interpretativa que supone leer y editar un manuscrito sin poder recurrir a los materiales complementarios en caso de duda. Pero he de reconocer que lo que estoy proponiendo es otra edición de objetivos muy distintos a los que se plantearon los responsables de la que estoy comentando ahora.

Ciertamente, solo en algunas ocasiones se ha partido de una lectura anterior (edición de Paulino Garagorri o José Luis Molinuevo); pero hay que reconocer que en esos casos se ha corrido el riesgo de que sus erratas se hayan incorporado a la nueva edición al no haberse hecho un cotejo electrónico, pues los editores han partido de los manuscritos y solo han hecho un cotejo visual de las ediciones previas.

5. Conclusión

Una edición basada en la investigación directa de las fuentes documentales, en el cotejo sistemático de los distintos testimonios autorizados por el propio Ortega y en la presentación de los textos respetuosa con los deseos de su autor, la convierten en la mejor de las posibles. El esfuerzo que ha supuesto la realización de estas *Obras completas* no ha sido, a mi juicio, en vano, pues con él se ha contribuido decisivamente al mejor conocimiento de la obra del filósofo.